



Jehová de los ejércitos: una aproximación a la identidad de *Yhwh tsebāôṯh*

William Pereyra

Introducción

La diversa terminología utilizada para referirse a Dios ha provocado discrepancias al intentar explicar la antroponomía en los manuscritos bíblicos. El hecho de que haya existido o no un desarrollo diacrónico del nombre de Dios¹ y la implicancia de cada uno de los nombres es objeto de estudio aún entre los eruditos.²

El título divino más común del Antiguo Testamento es *Yhwh* (5500 veces),³ cuyo significado es ‘el que es y será’, es decir, el Eterno, el principio de autoexistencia y eternidad. Algunos comentaristas sugieren que *Yhwh Tsebāôṯh* destaca como comandante de todos los seres creados y quien los conducirá a la victoria final. Nichols expresa que “tal vez sea el nombre más sublime de todos, ya que sugiere pleno control y señorío del universo”.⁴ También se ha propuesto que *Yhwh* hace referencia al Dios rey y guerrero exclusivo de los israelitas, al mismo nivel que Baal y El del panteón cananeo, pero si bien existen algunas ínfimas similitudes, ambas

¹ Una obra recomendable acerca de la conservación de los nombres desde la perspectiva arqueológica es Jacques Briand, Olivier Artus y Damien Noël, *Arqueología, Biblia, Historia* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2006).

² En cuanto al cambio de nombres en el AT, véase John Walton, Victor Matthews y Mark Chavals, *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Antiguo Testamento* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2004), 59. Por dificultades filológicas en los nombres de Dios, véase Ernst Jenni y Claus Westermann, *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, 2 vols. (Madrid: Cristiandad, 1978), 1:1073-1074.

³ Las palabras y oraciones recurrentes pueden resultar útiles para determinar el significado último deseado por el autor, así como el trasfondo teológico de los textos, pautando así una directriz en los relatos que denotan una clara perspectiva divina. Para más elementos interpretativos del AT, véase Greg A. King, “Interpretación de las narraciones históricas del Antiguo Testamento”, en *Entender las Sagradas Escrituras*, editado por George W. Reid (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2010), 187-198.

⁴ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 1992), 1:182.

figuras poseen significativas diferencias.⁵ La relación entre los nombres y la función aludida pudo haber sufrido un influjo debido al creciente imperialismo neosirio que circundaba a Judá en el siglo VII a. C. De allí la tendencia a asemejar la soberanía del dios Marduk de marcadas tendencias bélicas a las del Dios de Israel.⁶

Asimismo, el tetragrámaton —*Yhwh*— resulta una designación personal de autoexistencia y continua autorrevelación de Dios,⁷ mientras que los términos que han sido añadidos complementando este nombre en tiempos posteriores al exilio realzan el poder creativo y la realeza universal de *Yhwh*.⁸

Por otro lado, se afirma que el nombre *Elōhīm* sostiene rasgos politeístas asociados a la cultura mesopotámica,⁹ que luego adquirió una tendencia monoteísta en escritos posteriores.¹⁰ Dicho *petito principii* debiera

⁵ Para una mayor apreciación de las diferencias, véase David Noel Freedman, *Dictionary of the Bible* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), s. v. "Yahweh".

⁶ El concepto bíblico de Dios se muestra entrando en relación con el mundo creado, en palabras de Fernando Canale: "La comprensión bíblica de la inmanencia de Dios como el hecho de 'habitar con' su pueblo es de suprema importancia para una comprensión correcta de los actos de Dios y su desarrollo en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, desde la rebelión en el cielo hasta la restauración escatológica". Fernando L. Canale, "Dios". En *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul Dederen, 105-159 (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 135.

⁷ Esto a diferencia de nombres propios de personas o lugares, que adquieren carácter simbólico (tal es el caso de un hijo del profeta Isaías: *Shə'ar yashbūb* = "Un remanente volverá" (Is 7,3) o Sodoma y Egipto aplicados a Jerusalén en Ap 11,8. También es exceptuado del concepto de *gematría*, en palabras de Martínez: "El uso de las letras de una palabra para expresar por medio de la combinación de sus valores numéricos un nombre o una frase ingeniosa fue denominado *gematría*. Su práctica ha gozado de grandes simpatías, especialmente entre los rabinos judíos, y sus adeptos han alcanzado con sus combinaciones las conclusiones más insólitas". José M. Martínez, *Hermenéutica bíblica* (Barcelona: CLIE, 1984), 189-190).

⁸ Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 1:182. Se destaca el hecho de que el primer registro posexilico de la denominación "Jehová de los Ejércitos" es por medio del profeta Amós (Am 4,13).

⁹ R. Quiroga declara: "No hay registro histórico de teofanías al estilo de Israel en la historia de los pueblos del antiguo Cercano Oriente. Solo Israel tiene, a lo largo de su historia, un registro de la presencia real de su Dios". Raúl Quiroga, "El círculo misional de Israel a partir del santuario", *DavarLogos* 8, n.º 2 (2009): 185.

¹⁰ Alejandro Diez-Macho, *Enciclopedia de la Biblia* (Barcelona: Garriga, 1963), s. v. "ejército hebreo y extranjero".

considerar la evolución natural del uso del hebreo clásico, así como el contexto del manuscrito, ya que el sentido de este término es muy amplio.¹¹

Ejército de Israel

Si bien encontramos evidencia textual clara en la que Jehová de los Ejércitos se proclama como gran rey y temible entre las naciones (Mal 1,14),¹² algunos autores minimalistas adeptos al método histórico-crítico afirman que en su etapa primigenia las diversas tribus que luego formarían el pueblo de Israel tenían la obligación de enfrentarse con las armas cualquier ataque peligroso. Aunque este grupo armado carecía de una preparación profesional para la guerra, era débil de fuerza y de escasa habilidad, estas dificultades se suplían mediante relaciones anfictionicas.¹³ Las tribus del pueblo de Israel eran a menudo denominadas “los ejércitos de Israel” (Ex 6,26; 12,17.51 y Nm 1,3; 5,2), que a su vez se transformó en una expresión común de los profetas. Algunos autores, también minimalistas, como Wellhausen y Schyally, creen que los ejércitos eran poderes míticos de Canaán despotenciados;¹⁴ en cambio, hay quienes sugieren que refiere a seres que rodean a Dios o que se trata de un uso figurativo para las estrellas. En efecto, Roper Berzosa propone tres usos para este término: designarlo supremo sobre todas las huestes celestiales, sobre huestes celestiales estelares (estrellas), y los ejércitos de Israel.¹⁵

Por otro lado, S. W. Flynn propone que la terminología de guerra de *Yhwh* refiere a un papel exclusivo de este en el conflicto, y que hace a Israel no combatiente, además de que siempre alude a la liberación o defensa de su pueblo y no a acciones ofensivas o agresivas a otros pueblos.¹⁶

¹¹ En algunos casos, el término también se aplica o refiere a hombres; ver Ex 4,16.

¹² En adelante, se utilizará la Santa Biblia Versión 1960 para las referencias textuales.

¹³ Diez-Macho, *Enciclopedia de la Biblia*, s. v. “Elohim”.

¹⁴ Serafin de Ausejo, *Diccionario de la Biblia* (Barcelona: Herder, 1963), s. v. “ejército”.

¹⁵ Alfonso Roper Berzosa, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, (Barcelona: CLIE, 2013), s. v. “Jehová de los Ejércitos”.

¹⁶ Shawn W. Flynn, “YHWH is King: The development of divine kingship in ancient Israel”, *Vetus Testamentum* 66, n.º 3 (2016): 490.

Consideraciones semánticas

En la literatura mosaica, se registran dos ocurrencias del vocablo *Tsebāôth* que amparan el sentido de tropas bélicas o ejércitos literales dentro del pentateuco (Ex 12,41 y Dt. 20,9), pero estas no están vinculadas específicamente a *Yhwh*.¹⁷

En los Libros de Samuel se registra por primera vez dentro del canon bíblico el concepto de Jehová de los Ejércitos —*Yhwh Tsebāôth*— con un énfasis intencionado en que es el Dios de Israel (2 Sam 7,26-27). Se lo presenta con las características de fidelidad y temido por los ejércitos circunvecinos.¹⁸ También Elías y su discípulo Eliseo reseñan esta nomenclatura en particular en el Libro de Reyes.

El término aparece un total de 16 veces en los salmos de David, Asaf y Coré. Una característica peculiar es que los salmistas revelan una marcada intencionalidad de traer a colación el nombre de *Yhwh Tsebāôth* presentando un ruego, principalmente, una oración o un deseo. Cabe destacar que en el libro cuarto y quinto (Sal 90-150) no se registran ocurrencias.

Isaías es el segundo libro donde más aparece esta nomenclatura en particular, y presenta a Dios como un proclamador de justicia, interesado en notar que no se han cumplido sus requerimientos. Expresa: “Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor” (Isa 5,7), aunque más adelante también lo menciona como “guarda” y “cuidador” de su pueblo (31,5). En los pasajes 44,6; 47,4 y 54,5, resulta destacable el nuevo énfasis que se agrega. El autor añade la idea de redención por medio de Jehová de los Ejércitos. La terminología de raíz *g’l* da pauta, sin lugar a duda, de que

¹⁷ Se destaca la figura del santuario israelita en su aspecto histórico, geográfico y terrenal como un eje central respecto a lo cúltrico, la identidad como pueblo de Dios y el plan divino para con ellos. Para más detalles explicativos del santuario israelita y su implicancia en el pueblo de Israel, véase Raúl Quiroga, “El Santuario es el lugar”, *DavarLogos* 10, n.º 2 (2011): 167-187.

¹⁸ Una realidad condicionada por la fidelidad del pueblo israelita a los estatutos de *Yhwh*. Silvia Scholtus afirma: “El qué y cómo Dios está realizando su plan se puede observar en las distintas actividades realizadas por la Divinidad en pleno, y particularmente por Cristo, en el Santuario como Cordero, Sumo Sacerdote, Intercesor, Juez y Rey. Esto es acompañado por la actitud de fe del pueblo de Dios, expresada en las fiestas solemnes judías”. Silvia C. Scholtus, “El plan bíblico de Salvación esbozado en el espacio-tiempo del santuario”. En *Como el resplandor del firmamento: Festschrift a los Dres D. Gullón y H. Treiyyer*, ed. por Victor M. Armenteros y Raúl Quiroga, 1-15 (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial UAP, 2013), 15.

el Dios de Israel desarrolla un papel de vital importancia. De igual manera, la acotación registrada en Jeremías 50,34 agrega que *Yhwh Tsebāōṯh* abogará él mismo por la causa de Israel,¹⁹ y demuestra con el uso enfático del verbo *ryb* una cuestión que ciertamente hará, es decir, con seguridad tomará la defensa de su pueblo.²⁰

El profeta Jeremías registra la mayor cantidad de ocurrencias del término en cuestión, asociado con las frases introductorias “así ha dicho” o “palabra de” seguidas por un llamado a la reflexión o la descripción de las consecuencias de abandonar al Dios de Israel (Jr 25,8).²¹ A su vez, resulta muy llamativa la declaración de Nabucodonosor como siervo suyo (Jr 43,10).

En el Libro de Amós, logra apreciarse una secuencia interesante. Lo presenta como creador (Am 4,13) y brinda consejos de rectitud a Israel, pero también pronuncia castigos venideros como resultado de haber abandonado tales prácticas, aunque con la promesa de que no lo destruirá del todo (Am 9,8-10).

Cualidades de *Yhwh Tsebāōṯh*

En el texto griego del Nuevo Testamento, el vocablo *sabaōth* se menciona únicamente en Romanos 9,29 y Santiago 5,4. Estas son claras alusiones al Antiguo Testamento en la LXX.²²

En la evidencia textual, encontramos ciertos atributos, como el castigo figurativo al dios Amón y al mismo Faraón (Jr 46,25), también a reyes de Babilonia y Asiria (Jr 50,18). Por otro lado, se lo presenta otorgando

¹⁹ Puede notarse no solo una clara preocupación de *Yhwh* por la causa de Israel, sino también vinculándose directamente en su redención. En este sentido, M. Alomía dice que “el motivo de רַקֵּב ‘primogénito’ es igualmente importante en la historia de la salvación vinculándose directamente con el pacto entre YHWH e Israel”. Merling Alomía, “El motivo de רַקֵּב en el libro de Éxodo”. En *Indicios, paradigmas y fundamentos: estudios teológicos y exegéticos en el Pentateuco*, ed. por Gerald A. Klingbeil, 191-227 (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial UAP, 2004), 191.

²⁰ Luis Alonso Schökel, *Diccionario bíblico hebreo-español*, (Madrid: Trotta, 1994), s. v. “בִּירִי”.

²¹ Este fenómeno es común en los registros bíblicos. Se encuentra evidencia de esto también en el libro de Zacarías, precisamente en los versos 7,4; 8,1 y 8,18.

²² En esta alusión a Isaías 1,9, puede entenderse que el término es transliterado del hebreo.

calma y seguridad (Zac 3,10).²³ Se muestra a todo el pueblo trabajando unido en la reedificación de su templo (Hag 1,14).

Relacionadas con el poder creador de *Yhwh Tšebāōṭh* se menciona “que da el sol para la luz del día” y que “es el formador de todo” (Jr 31,35; 51,19). Asimismo, el profeta Amós menciona un atributo peculiar y un detalle para considerar: se comunica con el hombre en los pensamientos (Am 4,13).

Del mismo modo, la literatura canónica veterotestamentaria denota un claro énfasis en el rol protagónico que desempeña *Yhwh Tšebāōṭh* en términos soteriológicos.²⁴ Encontramos que “su tierra fue llena de pecado” contra él mismo (Jr 51,5) y que “pervirtieron sus palabras” (Jr 23,36), aunque en contraparte con esta realidad, él quitaría el pecado de la tierra en un solo día (Zc 3,9). La palabra refiere a *’āwôn*, un tipo de pecado que consiste en disfrutar de la maldad y justificarse del pecado o tenerlos ocultos y secretos. Este tipo de pecado sería quitado de su pueblo para salvación.²⁵

En Hageo 2,6-7, el término *mariyš -hifil* acusativo de la voz activa con sentido factivo indica que el mismo Jehová de los Ejércitos “haría temblar la tierra”.²⁶ Bien podría tratarse de una acción selectiva, ya que también se traduce como “zarandear”.²⁷ Entonces, el Deseado de todas las naciones

²³ “Incluso se presenta a Israel como el hijo de *Yahweh* de manera consistente en el AT, haciendo referencia no solo al amor incondicional de Dios hacia su pueblo, sino también al respeto, la lealtad y obediencia que *Yahweh* espera de él, como un padre lo espera de su hijo”. Daniel Bosqued Ortiz, *La salvación de ‘todo Israel’: estudio histórico, exegético y teológico de Romanos 11:26*, (Barcelona: Aula7activa, 2015), 187.

²⁴ “Como es fácilmente detectable, el significado del nombre en la Biblia supera la mera denominación. El nombre no sólo identifica una persona, animal u objeto, sino que también define su esencia, atributos y perspectivas”. Ester Sánchez y Víctor Armenteros, “En el nombre del Padre: algunas consideraciones sobre la ‘Ipsissima Vox’ del Padrenuestro”, *DavarLogos* 7, n.º 2 (2008): 102.

²⁵ H. P. Stähli, “עָוֹן”, *Diccionario teológico del Antiguo Testamento*, 2 vols., ed. por E. Jenni y C. Westerman (Madrid: Cristiandad, 1985), 2:261-268.

²⁶ Paul Joüon y Takamitsu Muraoka, *Gramática del hebreo bíblico*, (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007), 169.

²⁷ Abraham Cohen Fernández, *Nuevo diccionario hebreo-español*, (Buenos Aires: S. Sigal, 1967), s. v. “עָוֹן”.

llenaría de gloria su templo, y esta sería aún mayor que la primera por causa de esto. Aquí el término que se utiliza es *kāvôd*, que refiere a presencia divina o gloria.²⁸ El mismo vocablo hebreo se utiliza en la ocasión en que Moisés pide ver a Dios.²⁹ Lo que resulta más notorio es que vendría de repente a sus atrios (Mal 3,1).³⁰

Conclusión

Hasta aquí se ha comprobado que los textos del Antiguo Testamento que refieren a *Yhwh Tšebāôth* expresan tanto su inefable pureza, su horror al mal y su aborrecimiento hacia el pecado, como su gloria, majestad, elevación y grandeza. Del mismo modo, observando detenidamente la fenomenología en sí misma de los nombres de Dios, notamos que presentan a un Ser dominador supremo, dueño de todo el cosmos, Señor del cielo y la tierra, por lo cual el profeta Isaías frecuentemente lo denomina Dios y Santo de Israel.

Esta congruencia textual demuestra una clara conexión del carácter universal y la identidad de *Yhwh Tšebāôth*: “Yo salvo a mi pueblo de la tierra... y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén, y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia” (Zac 8,7-8; énfasis añadido).

William Pereyra
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
william.pereyra@uap.edu.ar

²⁸ A. Comay y D. Yardén, *Completo diccionario hebreo-español*, (Jerusalén: Achiasaf, 1970), s. v. “דָּבָר”.

²⁹ Este hecho se registra en Éxodo 33,18. Dicho atributo produce estima y admiración, aunque en un espectro semántico más amplio puede traducirse también como peso, valía, admiración, estima, honor, honra, admiración. Véase Siegfried H. Horn, *Diccionario bíblico adventista* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), s. v. “gloria”.

³⁰ Estas palabras tienen su cumplimiento en el Nuevo Testamento en ocasión de Jesús entrando al templo en Jerusalén (Jn 2,13-17) y en las palabras dichas a sus discípulos en Lucas 10,23-24: “¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis!”. Este hecho es el cumplimiento de Hageo 2,7.